

---

## ERNEST JÄGER ROLLE (1926-1989)

---

### Promotor de la cultura en Guadalajara

---

Carlos Enrique Orozco

Ernesto Jäger llegó a Guadalajara en los primeros años de la década de los sesenta. Pronto participó en la fundación del Instituto Alemán (Goethe Institut) en esta ciudad, del cual fue su primer y, hasta su muerte, único director. Falleció el pasado mes de enero y esta pequeña nota es un reconocimiento a quien fue uno de los más importantes promotores culturales en Guadalajara en las últimas décadas.

Centenares de actividades fueron promovidas por Ernesto desde la dirección del Goethe durante más de veinticinco años: jazz contemporáneo, artes visuales, teatro, nuevas tecnologías, cine, teología, pantomima, música de cámara, diseño gráfico; homenajes a Eins-

tein, a Brecht, a Freud, a Marx; psicoanálisis, ecología, ciencias sociales, exposiciones bibliográficas y un extenso etcétera. Tales actividades fueron un acercamiento importante para muchos de nosotros con lo mejor de la cultura germana y universal.

Gracias a la labor de Ernesto Jäger, en el Goethe hubo una importante relación entre la cultura mexicana y la alemana; muchos jaliscienses fueron becados para especializarse en Alemania y muchos más conocimos, escuchamos y discutimos con personalidades académicas, científicas y culturales de Alemania Federal en el auditorio del Museo Regional, en la Casa de la Cultura, en el Goethe de Vallarta

o en la propia casa de Ernesto y Helga Jäger.

Aun con el riesgo de parecer excesivamente elogioso (estoy seguro que quienes lo conocieron y trataron estarían de acuerdo conmigo), habrá que mencionar la calidez humana de Ernesto -siempre atento y cordial con todos- y su admirable sentido de la pluralidad. Sin dejar de tener sus propias ideas y defenderlas cuando era necesario; cultivó amigos y estableció relaciones respetuosas con personas y grupos de ideas diversas. En este México, sin tradición democrática, habría que aprender de las personas como Ernesto Jäger su tolerancia y universalidad en el pensar y en el vivir.

---

## LA MUSICA ANTIGUA EN TIEMPOS DE ROCK

---

Alfredo Sánchez y Germán Solinís\*

¿Es sorprendente percatarse de que a finales del cibernizado y telematizado siglo XX, la llamada *música antigua* despierte algún interés en el mundo en general, y en Guadalajara en especial?

¿Hay alguna relación pensable entre dos géneros aparentemente opuestos, como son el rock y esta música? En este artículo se pretende desbrozar parte del terreno en

donde se cultivan ambas manifestaciones musicales, no sin puntualizar tres aclaraciones previas.

Hablar de la música, como de cualquier materia que genere sensaciones bellas, es una tarea prácticamente imposible de realizar sin caer en dos desviaciones: el tecnicismo y la especulación.

Como no somos filósofos de la estética, lo que sigue a continuación

es una serie de reflexiones muy generales y no especializadas, de quienes, como otros, gozamos con los sonidos musicales y eventualmente los producimos.

En términos generales, en *Renglones No. 2*, ya se ha publicado un artículo en torno a la música an-

---

\* Exalumnos del ITESO, miembros del grupo musical Ars Antiqua.

tigua, por lo que evitaremos repeticiones inútiles.

La música antigua abarca la producción musical -en todas sus formas- en Occidente, desde las primeras manifestaciones sonoras, hasta el Barroco, época ésta en la que se comienza a codificar lo que ahora conocemos como "música clásica".

La expresión de "música antigua", por abuso del término, se refiere particularmente a las músicas populares y cortesanas propias de la Edad Media y del Renacimiento europeos. Es entonces una expresión esquemática para designar lugares y momentos diferentes. Estamos así considerando más de seis siglos, más de una civilización y muchos pueblos, todo junto. A pesar de su ambigüedad y extensión, por cuestiones prácticas, seguiremos empleando este vocablo, aclarando que lo que se apunte referente a él, será necesariamente muy general.

En su tiempo, esta música era inseparable de la vida social cotidiana; siempre en contextos festivos y paganos, era expresión de amores, desamores, trabajo, guerra, naturaleza, e incluso, tributos religiosos desde la cotidianidad (cantos marianos). También tenía una función de divulgación de información bajo la forma de narración de acontecimientos de interés comunitario (trovadores, *minnesinger*, etc.).

Lo que conocemos hoy de la música antigua es gracias sólo a algunos códices cuyo número dista mucho de constituir una muestra representativa de lo que podemos suponer que fue la producción musical durante seis siglos.

Antes de que el Renacimiento reivindicara la importancia personal del artista, el intérprete de la música antigua ejecutaba obras anónimas que pertenecían al dominio

público. El autor era entonces compilador y vector de una expresión cultural cuyo sentido de pertenencia era del orden de lo social.

La forma musical característica durante la Edad Media, la llamada *Ars Antiqua*, es la *monodia*, es decir, el desarrollo de una melodía principal acompañada de melodías secundarias o de un *drono* (nota mantenida como fondo durante toda la obra).

Por su parte, la forma característica durante el Renacimiento es la *polifonía*, en sus inicios llamada *Ars Nova*, por la que se entiende la presencia simultánea de dos o más melodías principales, donde se añaden cantos e instrumentos con sus consecuentes leyes de armonía.

La interpretación actual de la música antigua se basa en datos separados relativos a los instrumentos de la época y a anotaciones arcaicas a base de rayas, puntos y trazos curvos sin mayores especificaciones. En aquellos tiempos no existían las actuales partituras como sistema codificador de un único desciframiento, sino que la notación *neumática* contenía exclusivamente una significación melódica. Es en este sentido que aseguramos que cualquier ejecución actual de la música antigua, es una reinterpretación.

En los pocos grupos musicales dedicados a este género se pueden distinguir dos grandes líneas o estilos de ejecución: la arqueológica, que pretende una interpretación ortodoxa en el sentido de la supuesta fiel reproducción de sonidos, formas y ritmos, y la libre, que propone una re-interpretación a la luz de los elementos musicales contemporáneos.

La época del rock, por su parte, está caracterizada por el cambio. Este se manifiesta principalmente a dos niveles: el tecnológico y el

cultural. El primero, con la evolución electrónica, influyó directamente en la forma de expresión de todas las manifestaciones artísticas contemporáneas.

El segundo cambio, el cultural, con el surgimiento de la juventud como grupo social que se manifiesta -quizás por primera vez- y que se rebela ante el *statu quo*, trajo consigo una rebelión desde la creatividad musical. Esta aparición iba unida al trasfondo implícito que se gestaba en el mundo industrializado de la segunda post-guerra, en su aspiración a una nueva sociedad.

Por otra parte, la evolución tecnológica dio también origen a los medios masivos de comunicación, que a su vez coadyuvaban a difundir las nuevas manifestaciones artísticas. Por su vinculación social con grupos dominantes, estos canales mediatizaron parte del significado revolucionario del rock, comercializándolo.

Así, en muchas manifestaciones derivadas del rock original, adquiere relevancia el valor de cambio sobre el valor de uso, convirtiendo la expresión musical en un objeto-mercancía y capturando a su público dentro de los límites y condiciones del mercado, lo cual, por otra parte, no es en la actualidad exclusivo de esa forma musical.

Sin embargo, es justo mencionar que, aún en los estrechos márgenes del juego mercantil, existen artistas interesados en conservar y revitalizar el significado original del rock contestatario, aunque siempre con los riesgos que supone hacer concesiones a los imperativos del sistema económico en el que se inserta la sociedad.

En términos musicales estrictamente hablando, podemos encontrar similitudes entre las manifestaciones de la música antigua y el



rock. Desde las más obvias -grupos que retoman temas antiguos y los "actualizan"- hasta las más elaboradas, los que a partir de un elemento antiguo construyen algo totalmente nuevo, pero sin relación aparente con el elemento original.

En otros sentidos, las coincidencias también pueden aparecer, especialmente entre la música medieval y el rock: formas rítmicas constantes y casi obsesivas, líneas melódicas simples, temas que remiten a sentimientos elementales y cotidianos, etc. Sin embargo, sería aventurado afirmar que esos factores constituyen por sí solos un puente entre expresiones culturales tan distantes y distintas, salvo los numerosos casos en que los compositores recurren directamente a formas folklóricas que tienen su raíz en las manifestaciones musicales del pasado.

Con todo, es importante destacar que desde los años sesenta la música antigua ha despertado un interés constante y una fascinación permanente entre los músicos del rock, y en los últimos años, aunque tal vez de manera más sutil, este interés se ha incrementado.

Si bien el interés que despierta la música antigua en Guadalajara es muy relativo -pues actualmente sólo hay dos grupos, la asistencia es minoritaria y la frecuencia de con-

ciertos, es también escasa- el interés en estas manifestaciones debe ser considerado más en términos cualitativos que cuantitativos, porque pertenecen a la cultura, y ésta, al significado de prácticas, placeres y creaciones.

Si confrontamos los panoramas musicales que acabamos de citar, ambos separados por más de cuatro importantes siglos para la historia de la música y la evolución de la estética, pronto nos damos cuenta de la dificultad de relacionarlos, pero por lo mismo, rápido nos interesamos en avanzar algunos elementos de respuesta.

Parece que el público que actualmente asiste a los conciertos de música antigua es bastante heterogéneo y minoritario, contrariamente a lo que debía ocurrir durante la Edad Media. Esto influye necesariamente en el sentido colectivo de percepción, de la misma manera que la reinterpretación. Ambos elementos añaden toques contemporáneos a lo que, desde ese momento, deja de ser una música puramente antigua.

Una primera explicación -y por lo mismo, a un nivel inaugural, simple- de acercamiento al problema, es que vivimos en la época de la curiosidad, de la apertura y del deseo por experimentar lo más extraño a lo que podamos acceder,

principalmente si se trata por medio de las sensaciones. En este sentido, vivimos una época que pudiéramos llamar de "sensualismo exótico".

Lo que luego salta a la vista, es que, por más recuperada comercialmente que se encuentre la intención revolucionaria del rock, éste no deja de significar la expresión más coherente y popular de la juventud, de sus contenidos culturales y del futuro de la sociedad. Ante este indiscutible factor dinámico, cabe dudar acerca de un posible contenido reaccionario de parte del público interesado en la música antigua: ante la incertidumbre y el peligro del cambio, ¿no tendemos humanamente a refugiarnos en el cómodo pasado, por pereza o por reproducción del bienestar adquirido?

Sin embargo, nuestra versión es otra. Lo que principalmente llama la atención actualmente respecto de la música antigua, es su sentido de la originalidad. Esto, en dos significados del término: en su carácter de inicio, (como por ejemplo la recurrencia de ciertos grupos de rock a las formas arcaicas musicales) y en su carácter de diferenciación de lo contemporáneamente conocido (aunque las formas y los medios empleados por la música antigua hayan posibilitado el nacimiento de todas las músicas posteriores, la mayor parte del público no las conocía de cerca).

Puede ser, insistimos, que el interés en músicas tan remotas pertenezca exclusivamente al reino del placer, y esta explicación nos satisfecería completamente. Pero la elaboración racional de la doble originalidad, como principio articulador de dos mundos cultural, social y económicamente tan diferentes, también parece satisfacer los propósitos del presente artículo.